

Cherniavsky, Axel: *Spinoza. Estudio preliminar y selección de textos*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Galerna, 2017, 280 pp.

El presente libro conforma el quinto volumen de la colección *La revuelta filosófica*, dirigida por Lucas Soares. En él el Doctor en Filosofía Axel Cherniavsky nos ofrece, de forma accesible y consistente, un análisis singular de la *Ética* de Spinoza. Primeramente nos encontramos con un estudio preliminar que se divide en cinco partes, a saber, la potencia, la libertad, la verdad, la naturaleza y finalmente la muerte, el tiempo y la eternidad. En segundo lugar, nos encontramos con una minuciosa selección de textos de la *Ética* que sirve de fuente referencial a las partes del estudio preliminar.

Para introducirnos en el tema de este libro, Cherniavsky expresa que “*la revuelta de Spinoza*” tiene que ser entendida no como novedad, sino como originalidad de su filosofía respecto de la tradición (en tanto sostiene, v. g. el concepto de una sustancia única, el paralelismo entre alma y el cuerpo, o la identificación de un Dios plenamente inteligible con la Naturaleza) y también como originalidad respecto a la filosofía de sus sucesores (en tanto que se ha utilizado su filosofía para abordar problemas filosóficos posteriores, v. g. su teoría del conocimiento para resolver el problema de la cosa en sí, su concepto de infinito para anticipar las críticas de Hegel a Kant o su concepto de deseo para distinguirlo de aquel que sostiene el psicoanálisis o el vitalismo de Bergson) (p. 14). La mayoría de las originalidades de Spinoza provienen de la *Ética*, cuya obra Cherniavsky se propone recorrer reconstruyendo los pasos que el hombre realiza para comprender y conocer el orden en el que todas las cosas se inscriben y para llegar con ese conocimiento a obtener su liberación (p. 16). En este recorrido radica la singularidad del abordaje de nuestro autor. Recorrido que tiene su comienzo, como se señala al final de la introducción de este libro, en una serie de preguntas que motivan a la *Ética*, a saber, ¿cómo alcanzar la felicidad? ¿Qué es? ¿Cuánto es posible conservarla? Las que llevan, a su vez, a preguntar ¿cómo aumentar nuestra potencia? ¿Cómo ser libres? ¿Cómo transformar las pasiones en acciones? ¿Cómo formar ideas adecuadas? Cuyas respuestas las encontraremos en una marcha hacia la unicidad, hacia la singularidad (p. 17). En lo que sigue recorreremos en resumen las cinco partes del estudio preliminar en el que se desarrolla dicho camino.

La primera parte titulada “*La potencia*” consta de nueve secciones. La sección inicial llamada “El hombre”, aborda la teoría del *conatus*, entendido no sólo como la fuerza por la que una cosa permanece en el ser, sino también como su potencia de actuar (p. 21). La segunda sección “El alma como idea” comienza a abordar el novedoso concepto que tiene Spinoza del alma, del cuerpo y de su relación. Dicho abordaje se presenta necesario para comprender en qué sentido podemos aumentar nuestra potencia de actuar (p. 25). Aquí se dice que el alma es una idea y el cuerpo su objeto, y que entre el alma y el cuerpo hay una relación de representación (p. 26).

La tercera sección “La potencia del cuerpo” ofrece una interpretación de la proposición de Spinoza “nadie, en efecto, ha determinado por ahora qué puede el cuerpo” (*Ética*, III, 2, escolio) y con ello se plantea el problema de la legalidad del cuerpo y del alma (p. 28). En la cuarta sección se aborda el paralelismo entre el alma y el cuerpo, el cual implica que todo lo que sucede en el alma, sucede en el cuerpo, y que todo lo que sucede en el cuerpo, sucede en el alma (p. 30). Pero ninguna cosa determina a la otra, sino que alma y cuerpo son dos cosas bien diferentes (p. 31). En la quinta sección “La variación de la potencia”, se explica en qué sentido un sentimiento es una variación en la potencia de actuar. Además, se explica la distinción entre afecto y afección (p. 34). La sección “La deducción de la vida afectiva” plantea la originalidad de Spinoza, no respecto de su método demostrativo ni de su catálogo de sentimientos, sino de considerar los sentimientos como entidades geométricas, como afectos (p. 37). La sección “Los afectos primarios” aborda el tratamiento de los primeros afectos deducidos, a saber, la alegría, la tristeza y el deseo. La alegría es definida como el aumento de la potencia de actuar, la tristeza como la disminución y el deseo como apetito con conciencia (p. 39). La octava sección expone “Los efectos secundarios”, los cuales se componen a partir de los primarios más un agregado: una causa exterior, el tiempo, la certeza. Además encontramos los afectos que se conforman a partir de la combinación entre afectos (p. 42 y s.). La última sección de esta parte da cuenta del hecho que el hombre no es un *Imperium in imperio*, es decir que no se gobierna por leyes que le son propias, sino que obedece a la legalidad del mundo en el que se inserta, a saber, las leyes de la causalidad. Con ello, se focaliza en la consideración del hombre como parte de una naturaleza que procede mecánicamente (p. 45).

La segunda parte del libro titulada “*La libertad*” comprende siete secciones. La primera sección titulada “La condición humana” expresa en qué sentido somos libres los seres humanos. Allí se dice que es libre quien es determinado a actuar o no actuar, por sí mismo, de manera que libertad y necesidad no se oponen (p. 52). En la segunda sección se aborda la definición de “acción y pasión” como dos formas de afectos (variaciones de potencia), de los cuales somos causa adecuada y causa inadecuada, respectivamente (p. 54). En la sección “La necesaria exterioridad del mal” se dice que mientras las causas exteriores pueden entristecerme o alegrarme, yo mismo sólo puedo ser causa de mi alegría, no puedo ser causa de disminución de mi potencia (p. 57). El deseo sólo quiere el bien, la alegría (p. 58). Así, la destrucción sólo puede provenir de una causa exterior (p. 59). La siguiente sección “El criterio del bien y el mal” se explica el criterio según el cual es bueno lo que aumenta nuestra potencia y es malo lo que la disminuye (p. 61). La quinta sección “Realidad y perfección” problematiza la idea spinozista de identidad entre realidad y perfección (p. 64). De dicha identidad se sigue que la perfección o la imperfección no son nada en sí mismas, sino sólo nuestra forma de apreciar las cosas (p. 66). La sexta sección, como indica su título, esclarece en qué sentido los afectos sólo se vencen con afectos, en qué sentido hay un combate entre elementos de la misma naturaleza, a saber, pasiones, acciones, afectos (p. 68). La última sección de la segunda parte, aborda el movimiento de la transformación de las pasiones en acciones, tomando como punto de partida el movimiento de convertir las ideas oscuras y confusas en ideas claras y distintas (p. 69 y s.).

La tercera parte “*La verdad*” contiene seis secciones. Al comienzo, la sección “Adecuación e inadecuación” trata la categorización de causas e ideas en adecuadas

e inadecuadas. La causa adecuada es la que explica al efecto por sí sola y la causa inadecuada la que lo explica sólo parcialmente (p. 75). La idea adecuada es de la que se conocen sus causas, mientras que la inadecuada es la idea de la que no se conocen todas sus causas, por ello Spinoza la llama mutilada (*idem*). A partir de dicha distinción, Cherniavsky observa que la teoría de la adecuación de Spinoza reemplaza al criterio de verdad de la tradición filosófica (*idem*). En la siguiente sección se esclarece la proposición que dice “en las ideas no hay nada positivo por lo que se digan falsas” (*Ética*, II. 33). Las ideas en sí son todas perfectas, es decir, claras, verdaderas y adecuadas (p. 77). En la tercera sección “La teoría del error” se señala que la originalidad de la concepción spinozista de la verdad y del error consiste en que se trata de una cuestión de grado (p. 80). Aquí también se aborda la concepción spinozista de la ignorancia, que no la considera una privación sino una limitación (p. 81). La cuarta sección “Una idea es su propia afirmación”, analiza la concepción de que entender y afirmar no son dos cosas diferentes. Para Spinoza una idea tiene su propia fuerza afirmativa (p. 83). En la quinta sección “La necesaria inadecuación del conocimiento del mal” explica las tres condiciones por las que no es posible tener un conocimiento adecuado del mal (p. 85). La primera dice que bueno y malo no son absolutos, sino que expresan lo útil o nocivo para el hombre (*idem*). La segunda, que la tristeza es siempre una pasión, lo que equivale a que el mal es siempre exterior (*idem*). La tercera dice que en tanto padecemos tenemos ideas inadecuadas (*idem*). Además, aquí se analiza la proposición de Spinoza que dice que si el hombre naciese libre no formaría un concepto del bien y del mal (p. 86). En la sección “De la contrariedad a la conveniencia” se dice que los hombres no nacimos libres, sino que obedecemos a las leyes del mundo al que pertenecemos y que tenemos un conocimiento inadecuado tanto de las causas externas como de nosotros mismos (p. 88). Aún así, hay algo que podemos hacer, que es introducir un orden a nuestra vida anímica (p. 89). Es la conveniencia la que aumenta nuestra potencia y de la que podemos tener una idea adecuada (p. 90). En suma, es esta conveniencia la que aumenta nuestras posibilidades de felicidad (*idem*). Avanzar en el conocimiento consiste en comprender cada vez más la causa que corresponde a cada cosa (p. 94).

La cuarta parte “*La Naturaleza*” incluye ocho secciones. Su primera sección “La esencia de Dios” analiza a Dios como sustancia, como aquello que es en sí y no necesita de otro ni para ser ni para concebirse (p. 97 y s.). Dios es la totalidad de lo real, una totalidad absolutamente ilimitada (p. 98). Y sus propiedades son la de la eternidad, la indivisibilidad, unicidad (p. 99). La siguiente sección “La potencia de Dios” nos dice que, como no puede haber nada por fuera de Dios, Dios es causa inmanente de todas las cosas (p. 101). Todas las cosas son en Dios y Dios es causa de todas las cosas (p. 103). Dios es pura productividad, es la Naturaleza (p. 104). La tercera sección “*Deus sive Natura*” explicita en qué sentido decir Dios es decir la Naturaleza. Dios es la Naturaleza porque es el sistema de todas las conexiones (p. 106). Es causa de todo porque todo es en Dios y Dios es causa de sí (p. 105). En la cuarta sección “La esencia de la Naturaleza” se dice que forma parte de la esencia divina tanto la corporalidad (p. 108) como el alma, la dimensión espiritual (p. 109). Spinoza dice esto, afirmando que el Pensamiento y la Extensión son los atributos de la sustancia (*idem*). Y por atributo debe entenderse lo que expresa la esencia de una sustancia (p. 110). En la siguiente sección “La potencia de la Naturaleza” se aborda la teoría creacionista de Spinoza y en particular, a la libertad divina. Aquí se dice que Dios es libre en el sentido de que es causa de sí, que se autoproduce (p. 113). Pero esta

libertad no significa que pueda hacer lo que quiera, sino que la Naturaleza es necesaria, es decir que nada puede ser de otra manera a como es (p. 114). La sección “Los modos finitos” aborda el ser de las cosas singulares y en particular el ser del hombre. Al hombre, como a cualquier cosa finita, en tanto modo, le corresponde un grado de potencia porque es sólo una parte de la Naturaleza, de la totalidad (p. 118). Y así como la sustancia se expresa de dos maneras distintas mediante sus atributos Pensamiento y Extensión, el hombre, como parte de la sustancia, se expresa también de dos maneras, a saber, como modo finito pensante y como modo finito extenso (*idem*). En la séptima sección “el amor intelectual” se dice que tener un conocimiento del todo consiste en ir ascendiendo en las cadenas causales hasta llegar a una intuición del todo (p. 121). Una vez alcanzada la idea del todo el hombre emprende un camino descendente para saber lo que son las cosas y él mismo (p. 122). El amor intelectual de Dios es el saberse parte de la Naturaleza y el comprender cómo ésta funciona (p. 125). La última sección aborda la felicidad como libertad, conocimiento y alegría. Como libertad consiste en la autodeterminación. Como conocimiento consiste en uno práctico, emocional e interesado. Y como alegría, la felicidad corresponde a una acción (p. 126).

La quinta y última parte titulada “*La muerte, el tiempo, la eternidad*” contiene cuatro secciones. En la sección “Relatividad de la muerte” se dice que la muerte no es nada desde el punto de vista de la Naturaleza. En el todo no hay apariciones ni desapariciones, ni creación ni destrucción, sino que sólo hay transformaciones, productividad (p. 133). En la sección “Tiempo y eternidad” se analiza la afirmación de que el alma humana no puede ser destruida con el cuerpo, sino que permanece algo de ella que es eterno (p. 136). Esta cuestión se aborda analizando la concepción que tiene Spinoza de la eternidad, la cual no se entiende como duración, sino como aquello que no puede no existir (p. 137). Lo eterno de una cosa singular es la verdad de su esencia (p. 138). En la sección siguiente se analiza la eternidad del alma en el marco del racionalismo de Spinoza (p. 140). Allí se dice que frente a la subsistencia del alma, hay que seguir sosteniendo el paralelismo entre alma y cuerpo, porque lo que subsiste es la verdad de sus esencias, las cuales son expresiones de la misma cosa (*idem*). Finalmente, la última sección aborda la afirmación de que sentimos y experimentamos que somos eternos. El sentimiento de la eternidad consiste en la experiencia de la verdad de la esencia que es cada uno de nosotros (p. 147).

Luego de este estudio preliminar, Cherniavsky realiza el difícil y logrado trabajo de seleccionar cuidadosamente los textos de la *Ética* que contienen las proposiciones nodulares para sostener y seguir este recorrido propuesto.

Por último, enfatizamos en la recomendación de este libro a quienes quieran iniciarse en el estudio de la *Ética* de Spinoza o a quienes quieran dar una nueva perspectiva a su abordaje.

Noelia Eva Quiroga  
Universidad de Buenos Aires  
noeliaevaquiroga@yahoo.com.ar